

Todo despacho es ya un despacho de IA, ¡y es una gran noticia para cerrar la brecha de acceso a la justicia!

Gianmarco Coronado Graci

En el sistema jurídico, el mayor desafío muchas veces no es la ley en sí. Es que la mayoría de la gente sencillamente no puede pagar un abogado.

No hablo de casos aislados. Me refiero a los asuntos cotidianos que casi todos enfrentamos en algún momento: desalojos, juicios familiares, demandas de menor cuantía y, a veces, asuntos penales. En estas situaciones, la gente suele llegar a los tribunales con miedo y sin preparación. No es porque no le importe, sino porque el sistema es caro, confuso y lento por diseño. Muchos nunca contratan a un abogado porque el costo es sencillamente demasiado alto. Otros contratan al que pueden pagar y reciben una ayuda tan limitada que probablemente no hará ninguna diferencia. A veces, cuesta decir qué es peor: ir solo o ir solo después de haber gastado un dinero que no podías permitirte.

Hay datos que respaldan estas afirmaciones. Por ejemplo, un estudio de 2022 de la Legal Services Corporation (LSC) encontró que los estadounidenses de bajos ingresos recibieron poca o nula ayuda jurídica en [el 92% de los problemas jurídicos civiles sustanciales](#). Esto no es un asunto aislado; es un problema con la forma en que está construido todo el sistema.

Después de años en el litigio, he visto estos cuellos de botella de primera mano. El gremio jurídico suele culpar a la «complejidad», como si fuera algo inevitable, pero buena parte de ella es una profecía que se cumple a sí misma. Procesos obsoletos, juzgados fragmentados, sobreregulación y trámites anticuados en papel lo vuelven todo más lento. Nuestros tribunales todavía funcionan con carbón en la era de los autos que se manejan solos.

Por eso me siento esperanzado respecto a la IA en el derecho, y por eso me frustran tantas advertencias y tanto pesimismo. Hoy, todo despacho es un despacho de IA, lo quiera o no. La IA no reemplaza a los abogados, pero sí hace que el trabajo jurídico sea más escalable y accesible. Si la usamos con sensatez y los legisladores no se exceden, la IA puede ayudar a que la ayuda jurídica y el acceso a la justicia sean una realidad para todos.

Este es mi punto central: la mayor parte del trabajo jurídico implica muchísimas tareas repetitivas. Cosas como la recepción de clientes, ordenar los hechos, interminables sesiones de revisión de documentos, investigar, redactar borradores, revisar, organizar pruebas y explicarles las opciones a clientes que se sienten abrumados. Estos pasos no siempre requieren toda la pericia de un abogado, pero sí toman tiempo, y el tiempo es justo lo que el sistema suele cobrar de más.

La IA puede, cuando menos, encargarse de la primera ronda de muchas tareas jurídicas. No lo hará todo a la perfección, y no debería trabajar sola ni sin supervisión. Pero aun así puede marcar una verdadera diferencia. La IA ayuda a los abogados a investigar más rápido, a redactar con mayor eficiencia y a explicar las cosas de un modo que los clientes puedan entender. Puede ayudar a manejar cargas de trabajo pesadas y a reducir el rezago sin sacrificar la calidad. El abogado sigue tomando las

decisiones clave: qué importa, cómo argumentar, cuándo presentar una demanda, qué conceder y qué pelear. La IA no reemplaza a los abogados, pero sí abarata el costo de llegar a una decisión.

Ya existe evidencia temprana de que la IA en el derecho no es pura moda. En un [estudio de Berkeley](#), los abogados de asistencia jurídica gratuita que probaron herramientas de IA reportaron grandes aumentos de productividad, y muchos dijeron que pensaban seguir usándolas. Encontraron que la IA era especialmente útil para la investigación, la redacción de borradores y las tareas de lenguaje. Pero hay un riesgo: el gremio y los legisladores aún podrían echar esto a perder.

Si tratamos a la IA como un atajo a la competencia (por ejemplo, permitiendo que los abogados presenten trabajo sin verificar o que le trasladen la responsabilidad a un modelo de IA), los tribunales lo sancionarán, y harán bien. Ya ha habido sanciones para abogados que presentaron escritos con citas falsas, generadas por IA, como en [un caso de 2023 en el Distrito Sur de Nueva York](#). La forma más rápida de convertir un cambio prometedor en una crisis es dejar que «IA jurídica» signifique «hecho por máquina». Así que sí, necesitamos reglas, pero deben ser las correctas.

No deberíamos buscar prohibir la IA ni blindar al mercado jurídico tradicional frente al cambio. Más bien, deberíamos elevar los estándares y fijar mejores prácticas y rendición de cuentas, para que los beneficios lleguen a quienes más los necesitan. Aquí van tres pasos que ayudarían.

Primero, modernizar los tribunales como la infraestructura esencial que son. La gente no debería tener que lidiar con sitios web que no funcionan, procedimientos confusos o reglas que dejan fuera a quienes no son abogados. Si los tribunales siguen siendo anticuados en lo que de verdad importa, la IA solo ayudará a quienes tienen recursos, en lugar de hacer que el acceso sea más justo para todos.

Segundo, dejar claro que los deberes fundamentales como la competencia, la confidencialidad, la supervisión y las comunicaciones veraces siguen rigiendo, incluso con herramientas nuevas como la IA. Tomemos [la guía del Colegio de Abogados de California](#) como un excelente ejemplo de su enfoque en la confidencialidad y las salvaguardas al usar IA en el trabajo jurídico. Hagamos de eso el estándar: verificar todo lo que se presenta, proteger los datos del cliente, supervisar su uso y documentar los procesos.

Por último, deberíamos enseñar esto abiertamente. Las facultades de derecho tienen que dejar de tratar a la IA como terreno prohibido y empezar a enseñar cómo usarla de manera responsable. Cómo poner a prueba los resultados, verificar las citas, proteger la confidencialidad y usar estas herramientas para ayudar a más gente, en lugar de simplemente tomar atajos.

La verdadera esperanza no es solo que los abogados trabajen más rápido, sino que más personas reciban la ayuda real que tanto necesitan. Podemos mantener un sistema en el que los problemas jurídicos arruinan vidas porque la ayuda es difícil de encontrar, o podemos construir uno en el que los abogados, con las herramientas adecuadas, puedan responder a las necesidades de la gente.

La brecha de acceso a la justicia no es algo que tengamos que aceptar. Es una elección, y ahora es el momento de elegir un mejor camino.

Nota del autor: El planteamiento aquí está inspirado en [Why Software Is Eating the World](#) de Marc Andreessen y en su obra posterior [The Techno-Optimist Manifesto](#); cualquier error o conclusión es responsabilidad mía.